

Category: Domingos y Festivos

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 3919



Parábola del Buen Samaritano
(San Lucas 10: 25-37)

Se levantó un doctor de la Ley, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?» *Es bastante frecuente que el hombre intente poner a prueba a Dios. ¡Qué atrevimiento tan horrible! Qué falta de fe! En cuántas ocasiones también nosotros hemos hecho algo parecido y le hemos preguntado a Dios: ¿Y por qué a mí? ¿Qué mal he hecho yo para que me castigues así?*

Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo la lees?» Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.»

Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.» Este mandato también nos afecta. El catecismo nos enseña que la Ley y el Evangelio se refieren a los aspectos de los mandamientos, uno al otro, uno por el otro, uno al otro.

Pero él queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quiénes son mis prójimos?» Él le dijo: «Unos viajeros iban de Jerusalén a Jericó. Cayó un hombre en manos de salteadores, que le despojaron y le golpearon, dejándolo medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, dijo un responso. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio lo vio y dijo un responso. Con qué ayuda, ¿sabes? ¿No puedes hacer nada?»

Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, dijo un responso. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio lo vio y dijo un responso. Con qué ayuda, ¿sabes? ¿No puedes hacer nada?»

Pero un samaritano que iba de camino, llegó al punto del accidente, vio el hombre con heridas y echó a andar a su lado, cuidando de sus heridas y necesidades. Cuando llegó al pueblo, se detuvo y dijo: «No soy médico, pero sé lo que es el dolor que está

Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.» *No olvidemos que si no cumplimos el segundo mandamiento tampoco cumplimos el primero. Amar a Dios sobre todas las cosas nos lleva automáticamente a tener un corazón misericordioso con los necesitados. No se conoce ningún santo que no haya tenido piedad de los que sufren y haya dado su vida por aliviar sus sufrimientos.*